

Información, propaganda y publicidad en el mundial de fútbol de 2002. Elementos para analizar nuevas metáforas del siglo XXI

Agustín García Matilla

Universidad Complutense de Madrid

En el año 2001 la revista Comunicar me encargó un artículo en el que analicé el fútbol como metáfora de la realidad; en esta ocasión la Universidad Internacional de la Rábida me invita a continuar en esta línea de reflexión. Recojo el guante gustosamente y atiendo al reto que supone analizar, en este caso, el campeonato del Mundo de Corea y Japón como fenómeno de representación y como metáfora del momento actual por el que pasa la mundialización desde el tratamiento dado por los medios de comunicación a un acontecimiento de estas características.

El mundial de fútbol de 2002 y su tratamiento mediático vuelven a constituir un extraordinario escaparate que nos permite analizar los procesos de «mundialización» recurriendo al fútbol como metáfora de la realidad.

En primer lugar he de decir que otros colegas se han animado a analizar el fútbol desde otras vías hasta ahora poco transitadas. Este es el caso del francés Patrick Vassort¹, profesor asociado de la Universidad de Caen que relaciona a este deporte con los campos de la sociología, la política o la economía desde puntos de vista sumamente críticos. Para este autor «Habitualmente se analiza el fútbol como fuente de placer, de socialización, de aprendizaje de reglas y leyes y como un medio para ejercitarse en el respeto por el otro. Numerosos sociólogos y filósofos no dudan en atribuir al fútbol formidables cualidades, que indiscutiblemente posee y que justifican la pasión que desata en todo el mundo, sin señalar no obstante su paradoja central: se trata también de una industria basada en un sistema supranacional y capitalista, impregnado además de un sentimiento localista, regionalista y nacionalista»² Vassort se pregunta si el fútbol cumple algún papel en la ideología de la mundialización y llega a la respuesta de que este deporte-industria

¹ VASSORT, P. (2002) Football et politique, sociologie historique d'une domination, La Passion, Paris.

² VASSORT, P. (2002: 28): «La cloaca mafiosa del fútbol mundial» en *Le Monde Diplomatique* (junio).

desarrolla algunos de los parámetros menos recomendables del sistema capitalista como lo que representa: el crear sociedades para lavar el dinero negro en paraísos fiscales, corromper, financiar el dopaje, organizar apuestas clandestinas, etc.

En este Campeonato del Mundo los medios han destacado tres tópicos fundamentales : 1) la mayor «democratización» en este deporte debido al acceso a la élite futbolística de una serie de países como Senegal, Corea, Japón, Turquía, e incluso Estados Unidos, país este último que curiosamente es un recién llegado al grupo de selecciones que son capaces de acceder a los octavos de final en un mundial. 2) las acusaciones de corrupción, concretadas sobre todo en los arbitrajes que supuestamente han beneficiado especialmente a uno de los países anfitriones. En esta ocasión las perjudicadas han sido dos selecciones del sur de Europa: Italia y España. Las denuncias se centran sobre todo en los partidos que ambas selecciones han disputado contra Corea del Sur. 3) La labor inteligente realizada por ciertos entrenadores que han sabido explotar las virtudes de jugadores poco experimentados, minimizando sus defectos y promoviendo un aprendizaje espectacular en un tiempo limitado.

1) Primer tópico: La mayor democratización del fútbol.

Por primera vez en la historia de un mundial, 6 equipos con limitada tradición futbolística de los 16 clasificados para octavos de final han conseguido alcanzar esta fase: Turquía, Japón, Senegal, Corea del Sur, Estados Unidos y Paraguay.

Paralelamente, selecciones de gran tradición como Portugal, Rusia, Uruguay, Argentina o Francia, última campeona del mundo, han quedado apeadas, al no superar el primer tramo del campeonato. En algunos de estos países la no superación de esta fase ha supuesto un verdadero drama hasta el punto de que las eliminaciones se han vivido de forma traumática por aficiones como la portuguesa, la argentina o la francesa.

Michael Robinson intenta explicar esa necesidad de identificación con unos determinados colores cuando afirma que «La gente quiere ser de algo. Los que tenemos suerte pertenecemos a una familia, una familia propia que nos arropa y nos hace sentir que tenemos raíces. La gente quiere ser de una ciudad, de un equipo de fútbol, tener unos colores como propios. Quien siente que es de un equipo refuerza su autoestima en todos los ámbitos de la vida»³. En el caso de las selecciones nacionales podemos contar con el valor añadido de que la ciudadanía de un país determinado rompe de forma mayoritaria con las rencillas localistas para identificarse con un símbolo común: la selección nacional. Quienes desprecian el fútbol y lo identifican como un fenómeno más de un capitalismo arrollador mantienen una militancia beligerante en contra de este deporte y sobre todo de su imposición al conjunto de la sociedad.

Quienes se identifican con el fútbol como algo incontestable dan por hecho que el amor a la selección del país permite trascender a cualquier tipo de rivalidad partidista. Estamos ante uno de los pocos símbolos capaces de unir o que pueden

³ ROBINSON, M. (2001: 23): *Lo que el ojo no ve*. Madrid, Aguilar.

reforzar una identificación ciudadana sin fisuras. No hay ideología, no hay preferencia, uso o costumbre que justifique la no identificación con la selección del propio país. Hasta los nacionalismos, desde los más tolerantes a los más radicales, ven en el fútbol un escaparate para mostrar al mundo sus banderas. Por ejemplo, en el caso de España este sentimiento se refleja en los nacionalismos denominados históricos: en Cataluña, en Euskadi, o, en menor medida, en Galicia, se defiende como un derecho la creación de selecciones nacionales distintas a la española que les permitan optar a competir bajo su propia bandera en un campeonato del mundo. El modelo del Reino Unido, en donde conviven selecciones como Inglaterra, Escocia, Irlanda del norte o Gales, es reivindicado también por esas nacionalidades «históricas».

Esto no es contradictorio con el hecho de que, muchas veces, ni los más radicales independentistas exijan restringir la participación de los clubes de su país respectivo al ámbito de ligas específicas y restringidas a los territorios de Cataluña, Euskadi o Galicia. No podríamos imaginar el aburrimiento que generaría el que el F.C Barcelona debiera competir en una misma liga con clubes como el Gimnastic de Tarragona, el Sabadell, el Gramanet, o el Manresa, tan sólo por poner unos cuantos casos de clubes dignísimos pero a los que se les presupone un inferior nivel competitivo que el Valencia, el Deportivo, el Betis, o el Real Madrid por poner otros tantos ejemplos.

Ni ligas nacionales, ni campeonatos continentales, ni copas intercontinentales pueden compararse con un campeonato del mundo de fútbol. La imagen que los medios transmiten es que la familia ve unida la televisión, los niños se socializan citando los nombres de los seleccionados, los adultos buscan excusas para dejar de trabajar cuando se retransmiten partidos de interés y todo un país se identifica con su selección sin diferencia de colores. Así ha sucedido en todos los mundiales y de forma aún más acentuada en los últimos: Italia 90, Estados Unidos 94 y Francia 98.

El mundial de Corea y Japón de 2002 ha aumentado las expectativas de muchos países que en otras ediciones partían con un cierto complejo de inferioridad. En este mundial de Corea y Japón, las diferencias se han reducido de tal manera que, salvo cuatro resultados con diferencias abultadas de goles: el 8-0 de Alemania a Arabia Saudí, el 3-0 de Irlanda a esta misma selección, el 4-0 de Brasil a Japón e idéntico resultado de Portugal a Polonia – sin contar el 2 a 5 encajado por Costa Rica frente a Brasil ya que la igualdad en el juego y en ocasiones permite afirmar que este fue un resultado engañoso -, los restantes encuentros han finalizado con diferencias máximas de uno o dos goles y otros 14 partidos, casi uno de cada 3 encuentros de la primera fase, acabaron en empate.

2) Segundo tópico: la corrupción

La sombra de la corrupción sobrevuela en el ambiente tras la eliminación sucesiva de Portugal, Italia y España, como consecuencia de enfrentamientos directos con Corea del Sur. En las tres ocasiones, los países citados denunciaron la perjudicial actuación de los árbitros en beneficio del país anfitrión.

Corea acabó en la fase inicial con Portugal, venciendo a este país por 0-1 con dos expulsiones de los jugadores lusos. En octavos de final, Corea hizo lo propio

con Italia, tras la anulación a este último país de un gol legal y la expulsión injusta de uno de sus jugadores. En esta ocasión la selección transalpina perdió por 2-1 con un gol de oro en la prórroga, paradójicamente, marcado por Ahn, jugador coreano contratado por el Perugia italiano. Finalmente, España sufrió la eliminación tras afrontar la anulación de un gol legal en el tiempo reglamentario e invalidársele otra jugada que acabó en gol en la prórroga. De haberse dado por válido ese tanto, habría significado la victoria de España con un gol de oro sobre su rival. Tras los dos tiempos de prórroga, el equipo español falló el 4º penalti, mientras los coreanos marcaban los 5 de la ronda y conseguían de esta forma su pase a semifinales.

Arbitrajes, democracia y corrupción

Crítica y público de Italia y España hablan del escándalo que han supuesto los arbitrajes sufridos y que ha contribuido a que dos equipos europeos de tanta tradición sean eliminados. ¿Podemos hablar de que la corrupción a la que se refería Vassort ha afectado en esta ocasión a los grandes? Para sembrar más dudas la Fiscalía de Roma, tras la eliminación de la selección italiana, ha abierto un expediente al árbitro ecuatoriano Byron Moreno que arbitró el partido Corea e Italia y a otras personas, como el vicepresidente de la FIFA Chung Moon Yon, un surcoreano que podría haber influido en la elección del árbitro. El presidente del Gobierno español declaró al finalizar el partido entre España y Corea que «No nos acompañó la suerte y algunas cosas más...» y como resultado de estas reacciones de indignación el Vicepresidente de la comisión arbitral de la FIFA, el español Angel María Villar, se vio obligado a dimitir de este puesto 24 horas después de que finalizase el partido entre España y Corea. Días después la prensa española público que el federativo español había tratado de conseguir sin éxito que los linieres del partido España-Corea fueran europeos.

Lo cierto es que la selección de árbitros para un campeonato mundial responde a un sistema de proporcionalidad que se refleja en un baremo en el que no falta cierta lógica. Éste se traduce a su vez en el reparto de colegiados que intervienen en el mundial representando a cada uno de los 5 continentes y a un número limitado de países pertenecientes a cada gran área geográfica.

En el caso del mundial de Corea y Japón, la designación de árbitros se ha realizado con arreglo al siguiente reparto por continentes y países:

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none">- Africa (5): Benín, Egipto, Marruecos, Senegal y Túnez.- América del norte y central (5): Costa Rica, Estados Unidos, Guatemala, Jamaica y México.- América del Sur: (6) Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay, Uruguay.- Asia: (5) Corea del Sur, China, Emiratos Árabes Unidos, Japón y Kuwait.- Europa (14): Alemania, Dinamarca, Escocia, Eslovaquia, España, Francia, Grecia, Holanda, Inglaterra, Italia, Noruega, Portugal, Suecia y Suiza.- Oceanía (1): Australia |
|---|

Entre los 36 árbitros seleccionados para este mundial sólo 7 estuvieron en el anterior campeonato del mundo de Francia 98. Una de las denuncias realizadas

desde las semanas anteriores al comienzo del mundial es que en la selección de colegiados había árbitros de países con un «mínimo peso futbolístico». Sin embargo, si lo pensamos bien nos daremos cuenta de hasta qué punto la predominancia de un criterio más «aristocrático», (en el sentido original de la raíz griega: de selección de «los mejores») sólo habría conseguido reproducir una visión tan etnocéntrica como la que tradicionalmente ha predominado en la política internacional. En este caso, la traducción de ese «mayor peso específico» debía leerse como una imposición de árbitros del continente que presume de una mayor tradición futbolística, o lo que es lo mismo, de Europa.

A este respecto es interesante recoger la opinión del ex árbitro internacional español Manuel Díaz Vega cuando, refiriéndose a la selección de árbitros, explica que «al Mundial no van los mejores, sino los mejores de cada confederación. Hay un número de plazas más o menos establecido. En Europa se han quedado árbitros de mucho más nivel que algunos que han ido a Corea, pero también el 90% de las selecciones europeas deberían estar allí, como Holanda, y no están».

Un cierto prejuicio xenófobo

En fechas previas al comienzo del mundial periodistas de determinados medios españoles se quejaban de «la falta de respeto que se le tenía a España por haberla designado en su primer enfrentamiento a un árbitro marroquí». Tras ese primer partido el árbitro en cuestión, previamente denostado, resultó ser «bueno» para España con decisiones que beneficiaron a este país en su enfrentamiento contra Eslovenia (como por ejemplo pitar un penalti inexistente que posteriormente Fernando Hierro transformaría en el gol de la tranquilidad para España). Días después, Ghandour, un árbitro egipcio, considerado como el mejor colegiado de África, resultó ser el peor enemigo de nuestra selección cuando arbitró el partido entre España y Corea del Sur. Previamente, Italia había recibido un arbitraje del ya citado Byron Moreno que en opinión de jugadores, seguidores y políticos italianos forzó la eliminación de esta selección (ya en la fase previa, Italia había estado a punto de quedar eliminada prematuramente cuando el inglés Poll fue confundido por sus asistentes invalidando a los italianos dos goles absolutamente legales, marcados por Vieri y Materazzi, en el partido que enfrentó a este país y a Croacia). En la fase de clasificación también la selección turca se vio perjudicada por Kim, árbitro de Corea del Sur que pitó un penalti inexistente ante Brasil y expulsó injustamente a uno de sus jugadores tras la simulación protagonizada por Rivaldo, que cayó al suelo como fulminado por un balonazo que en lugar de golpearle en la cara, como el jugador brasileño hizo creer, le había golpeado en la rodilla sin ningún daño real. Una vez analizado el caso el jugador brasileño fue multado pero el resultado del partido no se alteró.

A pesar de que las estadísticas nos dicen que de los 13 partidos más conflictivos, 10 fueron arbitrados por colegiados de Europa o América, la «percepción global» subrayada por los medios lleva a reforzar los peores sentimientos nacionalistas, tratando de ridiculizar la capacidad de los países con menos recursos, encarnando las críticas en sus árbitros e incluso poniendo en duda el hecho de que sus profesionales puedan ser capaces de arbitrar en un mundial. A. Delmás, un periodista del diario deportivo español AS, escribe un artículo titulado

Tercermundismo en el que se ilustra perfectamente la reflexión anterior: «... un trío arbitral compuesto por un egipcio, un ugandés y un listo de Trinidad y Tobago aclaró las cosas: éste no es un Campeonato Mundial, sino del Tercer Mundo...con permiso de los *panzers*»⁴ (se supone que el periodista hace alusión con este calificativo a la selección alemana identificándola con los tanques que se hicieron famosos durante la 2ª guerra mundial).

Vemos cómo se pueden llegar a avalar o justificar, más o menos directamente, medidas de claro tinte xenófobo que han llevado a tratar de criminalizar a determinados jugadores por el único motivo de haberle metido un gol a la selección del país que le había fichado. Esta fue precisamente la razón que convirtió al jugador Ahn en «persona non grata» en Perugia. Este jugador cabeceó un balón a la red de la selección italiana y marcó el gol de oro que significó la victoria para Corea en su enfrentamiento con Italia. Al día siguiente podían leerse en todos los periódicos titulares como este: *El presidente del Perugia echa al jugador que eliminó a Italia*.

Luciano Gaucci, empresario italiano y presidente en el que jugaba el futbolista coreano Ahn, se apresuraba a decir que este jugador «había herido» su «orgullo italiano» y que no pagaría más «a uno que había arruinado al fútbol italiano», o también otras lindezas tales como «Llegó a Perugia en un Daewoo y de Perugia se irá a patadas en el culo»...«ese señor no volverá a poner otra vez el pie en Perugia»...

Días antes a estas declaraciones, fue noticia en todo el mundo el que el presidente de Italia, Silvio Berlusconi, había tomado la decisión de acabar una hora antes la cumbre de Roma para poder ver el partido de su selección. No importaba el que esta decisión implicara el dejar sin concretar los asuntos que podían haberse acabado de perfilar.

Tópicos menores y una realidad. El fútbol europeo en contra de su propio desarrollo sostenible

El periodista Julio Cesar Iglesias firmaba un artículo en el diario español El País del 9 de junio de 2002 en el que recordaba algunos de los tópicos que habían caracterizado a las selecciones de más recia tradición: «Sabemos que, con mayor o menor inspiración, Alemania será siempre una colmena, Inglaterra un enjambre, Italia un avispero, Argentina un ciempiés y Brasil una *escola de samba*. Ocurra lo que ocurra, todas ellas creerán en sí mismas: en caso de urgencia sabrán buscarse su oportunidad y su partitura». Ese ejercicio de retórica periodística, que utilizaba la comparación de las selecciones con el mundo de los insectos, salvo en el caso excelso de Brasil «escuela de samba», se producía antes de que algunas de ellas fueran eliminadas del Mundial 2002. De las 5, sólo la primera y la última citadas, Alemania y Brasil, han sobrevivido a las peculiares circunstancias de este Mundial y en el momento de cerrar este artículo ambas siguen siendo serias aspirantes, una vez más, al campeonato del mundo. En semifinales se han colado dos selecciones «sorpresa»: Turquía y Corea del Sur, lo que representa un «alto» porcentaje de

⁴ DELMÁS, A. (2002): «Tercermundismo», en *Diario AS del domingo* (23 de junio); 19.

sorpresa, el 50% de las semifinalistas, muy superior al de otros campeonatos del mundo.

Ambas selecciones representan un ejemplo de trabajo conjunto, de labor de equipo. Mientras que, por ejemplo, Brasil ha recuperado a viejas estrellas que parecían apagadas, es el caso de Ronaldo, Rivaldo, o Juninho y Alemania ha debido recurrir al carisma de su portero Kahn, a goleadores como Bode o Ballack, o a jugadores tan «atípicos» en una selección como la alemana, de las características de un Neuville, un jugador enjuto y de baja estatura. Otras selecciones europeas han contado con estrellas que han sido referencias claras, como Vieri en Italia, o Raúl en España. La ausencia de este último por lesión condicionó el enfrentamiento ante Corea y probablemente resultó clave en la eliminación del equipo español. Algo parecido se puede decir de lo que ha significado la ausencia de Zidane en la temprana eliminación de Francia.

A pesar de que el mundo del fútbol se pretende analizar en muchas ocasiones desde el punto de vista de la casualidad, «¡que mala suerte que se lesionen jugadores tan importantes como Zidane o Raúl cuando más se los necesita!», no debemos olvidar que muchas veces es preciso adoptar una postura distanciada que nos lleve a analizar causas y efectos de determinados fenómenos. En estos momentos el mundo del fútbol debe analizarse desde la causalidad y en consecuencia debemos hacer preguntas que nos lleven a dar respuestas a tanta incongruencia.

¿Qué lleva a que jugadores brillantes, con el pundonor, la constancia, la capacidad de lucha y la profesionalidad de un Raúl o un Zidane se lesionen al final de una temporada saturada de partidos y de competiciones de ámbito nacional, continental e intercontinental. ¿Es casualidad que los jugadores se lesionen al final de una temporada tan cargada, cuando representan a su selección, en la que se considera la competición futbolística más esperada cada 4 años: el mundial de fútbol? Lo anormal sería que los jugadores «no se rompieran» ante tal esfuerzo continuado. A pesar de su clase y calidad, estos jugadores viven permanentemente al filo de la navaja y se encuentran al límite de sus posibilidades. Aquí no vale el argumento de los millones de euros que los clubes han pagado por ellos, más bien sí puede verse la demostración palpable de que esos millones no sirven para pagar al robot perfecto, el superman irrompible, que podrá estar en todas las circunstancias al cien por cien de sus capacidades.

El fútbol también podría ser analizado como metáfora de un necesario desarrollo sostenible. Habría que preguntarse si el inconmensurable afán de lucro de quienes están insertos en el negocio del fútbol puede llevar a matar en breve plazo a la gallina de los huevos de oro. Quizás pueda matarla en Europa, pero el inmerso mercado del oriente asiático acaba de abrir sus puertas mientras la vieja Europa se pregunta ahora por razones éticas que hace tiempo la llamada ley del mercado impuso olvidar.

Desde este punto de vista, el mundial de Corea y Japón ha sido paradigmático y no representa otra cosa que una señal de alarma para todos los que ven el fútbol desde un punto de vista aséptico o prefieren mantener una mirada ingenua y también para aquellos que manejan los hilos, se lucran sin escrúpulos y tratan de encubrir al mismo tiempo sus grandes negocios con argumentos como la

necesidad de lograr cada vez una mayor «espectacularización» de este deporte. Es en este punto cuando más que nunca es preciso volver a la metáfora entre fútbol y realidad.

El mundial 2002 debe significar una seria advertencia de lo poco sostenible que está resultando el desarrollo del fútbol en el contexto europeo. A la frescura tradicional, ya descubierta en anteriores mundiales, del fútbol africano y a la explosión del fútbol asiático -que se ha revelado sorprendentemente en el presente mundial- hay que añadir una planificación en la preparación de estas selecciones más racional que ha llevado aparejada una mayor descarga de partidos en relación, por ejemplo, a la cargada agenda de los equipos europeos. Si Africa sigue mostrando la creatividad de jugadores de selecciones como Senegal, Camerún o Suráfrica, Asia ha descubierto, por su parte, las condiciones excepcionales para la práctica de este deporte de los jugadores de Japón o Corea del Sur. ¿Qué impide que China con su amplísima potencial cantera no se sume a la fiesta en los próximos años?

3) Tercer tópico: La labor del entrenador como metáfora de labor pedagógica

La llegada de entrenadores europeos ha permitido explotar, en un sentido positivo, todo el potencial de creatividad e inspiración de sus jugadores y comenzar a pulir las cualidades de jugadores que hace tan sólo 6 meses eran diamantes en bruto con nombres complicadísimos para europeos y americanos. En estos momentos Won-jae, Ji Sung, Ahn o Seol suenan, a veces traumáticamente, en la memoria de los perezosos aficionados europeos, acostumbrados, como mucho, a reproducir algunos nombres de jugadores brasileños o argentinos.

Más allá de la lista de anécdotas ya habituales en la información deportiva, me interesa analizar especialmente la revolución promovida por un entrenador holandés llamado Guus Hiddink. Se trata de una revolución pedagógica que él mismo es capaz de describir con una lucidez difícil de encontrar, incluso entre entrenadores que han estado acostumbrados a moverse en la élite del fútbol.

Pocos minutos después de que Corea del Sur eliminara a España, y mientras se oían con fuerza los gritos de la injusticia cometida y los llantos de algunos jugadores españoles, Hiddink se permitía recomendar a la selección española una mayor autocrítica ante los errores que en su opinión habían provocado su eliminación. Antes que adoptar una apariencia más diplomática, Hiddink parecía sentirse seguro de su autoridad moral y apelaba al trabajo riguroso realizado durante meses con futbolistas «capaces de aprender rápidamente».

Para que un proceso así se produzca es imprescindible que quien enseña tenga la capacidad y la virtud de saber observar, de meterse en la piel de los alumnos, en este caso futbolistas pero, ante todo, personas, sobre todo cuando entre el seleccionador y sus jugadores se presupone una distancia cultural tan grande como la distancia física real que existe entre Holanda y Corea del Sur.

Las declaraciones de Hiddink aparecidas en la prensa internacional han ido proliferando a medida que su selección pasaba las sucesivas fases. De todas ellas he escogido una entrevista que me parece sumamente reveladora, publicada en el

diario El País el domingo 9 de junio de 2002.⁵ En esta entrevista el seleccionador de Corea cuenta que cuando le ofrecieron el puesto de seleccionador de Corea, Hiddink puso la condición básica de que los jugadores fueran liberados de la dependencia de sus clubes para poder contar con ellos desde enero.

Hiddink describe con gran detalle el material humano con el que tuvo que trabajar: «Al principio no se atrevían a mirarme a los ojos. Aquí el respeto es una exageración»...«la jerarquía es mucho más pesada. Existen señoríos. Cuando un jugador cumple 30 años ya es el dueño de los que tienen 28 y el que cumple 28 es el dueño de los que cumplen 26 y así...Literalmente. En las comidas había una mesa de jugadores de alrededor de 30, otra de alrededor de 25 y otra de los de 20. Los primeros en servirse eran los viejos. Rigurosamente»... y más adelante añade que después de observarles durante varias comidas decidió empezar a mezclarlos: «Mañana vosotros dos os sentáis en otra mesa»...Les dije que era necesario porque en el campo había que estar juntos también. Yo no puedo tener jugadores que no se atreven a hablar o gritar a otro compañero, por un respeto falso, no adecuado».

Hiddink destaca los aspectos más positivos de estos jugadores cuando afirma que «ellos intentan cumplir siempre. Lo ejecutan hasta que les sale»...«saben sufrir. Con el ordenador hemos diseñado un plan para estar ahora en plena forma. He comparado los datos con el trabajo hecho con Holanda para Francia 98. Estamos mejor»».

Habla con admiración de la actitud de sus jugadores «Hay una entrega total, hasta que se caen muertos».

Describe el cambio de criterio aplicado con respecto a la forma habitual en la que se seleccionaban jugadores en ese país: «Sobre todo. Necesitaba también hombres livianos y rápidos. Aquí estaban acostumbrados a elegir a tipos fuertes, pesados, ex yudocas o combatientes de Fujitsu».

Pone el ejemplo de jugadores que han tenido una experiencia negativa en Europa «Ahn se fue al Peruggia y apenas ha jugado. Se ha ido abajo. Y antes de su salida a Italia era un héroe». Y más adelante se permite aconsejar a sus jugadores para evitarles experiencias frustrantes: «Si queréis ir a Europa, debéis buscar un país de segunda fila, Holanda, Bélgica...antes de dar el salto a Inglaterra, España, Italia o Alemania».

No sólo conoce a la perfección a los jugadores que se han convertido en los mimbres de su selección sino que también es capaz de comparar estilos de juego desde que un joven coreano comienza sus primeros contactos con el balón: «Sus modelos no tienen nada que ver con los del niño europeo. Aquí no saben dar pases largos. Juegan en corto y tienen una gran habilidad para conducir el balón en velocidad. Son sprinters. Lo hacen muchas veces durante el partido y regatean bien. Los extremos proliferan. Esto ayuda a que se adapten al modelo holandés tradicional. De hecho, el sistema de Corea es un 3-4-3 convertible en un 3-3-1-2».

Hiddink describe los problemas con sus jugadores en las primeras semanas: «Vuelan de izquierda a derecha. Permanentemente. Todos dejan su sitio. Así que les tenía que decir que la parcela de cada uno debía respetarse. Si no bs zurdos

⁵ Entrevista realizada por Diego Torres a Guus Hiddink en Gyengju el domingo 9 de junio de 2002. Pág 58.

aparecían en la derecha. ¡Usted me ha dicho que debo entregarme!, me decían. Lo hacían más por buena voluntad que por egoísmo. Pero esa es la base del fútbol total de Holanda en los 70». De alguna manera el estilo holandés ha estado presente en el mundial 2002, y lo ha estado sin que la selección holandesa se clasificara para la fase final de este mundial.

Frente a todas estas lecciones de pedagogía absolutamente extrapolables al mundo del trabajo en general, la prensa, los radios, las televisiones comienzan a hacer más hincapié en los 3 millones de euros que el seleccionador cobra, en el lujoso coche que conduce o en su residencia de vacaciones en la isla de Jeju, que en la transformación conseguida en un grupo humano que ha alcanzado las semifinales de un mundial, partiendo casi de cero. De una selección sin experiencia a una selección que traduce su participación en este mundial en victorias.

Por supuesto que también en este caso la traducción de una labor inteligente, sensible y eficaz se debe traducir en millones de dólares. No caigamos en la hipocresía de apuntarnos al carro que más conviene en estos momentos. Hiddink se debe reír por lo bajo del escándalo que se ha producido en Europa ante este mundial que ya ha impuesto la victoria de países del Tercer Mundo. Pero él ha aprovechado la coyuntura favorable y, de alguna manera, aparentemente, ha conseguido dar la vuelta a la tortilla de una relación de poder que siempre ha dado la razón a los países del norte. Pero ¿cuál es la visión menos ingenua o, lo que es lo mismo, cuál es la otra cara de la metáfora?

4) El poder de las marcas y otras metáforas de la publicidad

En Corea Hiddink es ya una nueva marca, los coreanos le idolatran, quizá el contenido de su «gesta» correrá el riesgo de olvidarse puesto que como explicó Héctor Liang, ex presidente de United Biscuits, «Las máquinas se desgastan. Los automóviles se estropean. Las personas mueren. Pero las marcas permanecen»⁶ En esta ocasión la marca Hiddink será reconvertida en valores de cambio: la forma holandesa de ver la vida, la herencia futbolística de la selección del país de los tulipanes -en su día denominada la naranja mecánica- la actual selección coreana que ha llegado a ser una marea roja, la espontaneidad y la falta de complejos, (a la hora de abordar el concepto del fútbol por unos jugadores jóvenes que nunca parecen agotarse), -nadie daba un duro por esa selección surcoreana sin historia, sin técnica y que ahora está en semifinales-. En tan sólo unas pocas semanas de mundial se ha construido el sueño....

Todas estas ideas van a servir de excelentes valores para esas marcas que desde hace años han invadido el mercado y que se nutren de señuelos con los que puedan identificarse millones de jóvenes de todo el mundo. Marcas como Nike o como Adidas, precisamente marcas que han estado presentes de forma prioritaria en la publicidad que ha nutrido las retransmisiones de este mundial. Como nos recuerda Naomi Klein «Nike, que comenzó siendo una empresa de importación y de exportación de zapatillas deportivas fabricadas en Japón y que no posee ninguna fábrica, ha llegado a ser el prototipo de marca sin productos...A mediados de la

⁶ «Big Brand Firms Know the Name Is Everything» Irish Times, 27 de febrero de 1998. Citado por KLEIN, N. (2001): *No logo*. Barcelona, Paidós Ibérica; 238.

década de 1990, por ejemplo, la empresa de zapatillas de carrera Vans se retiró del ámbito anticuado de la fabricación y adoptó el modelo de Nike. En el folleto que acompañó su primera salida a Bolsa, la compañía explica que «recientemente ha dejado de ser una fabricante interior para pasar a ser una empresa orientada hacia el mercado» patrocinando a miles de atletas...»⁷

Como citaba el Wall Street Journal del 16 de abril de 1998 (versión en Internet), «este desembolso de cuantiosos fondos para crear demanda entre los consumidores» se financió cerrando la fábrica de la empresa en California y contratando la producción a «terceras empresas manufactureras» de Corea del Sur.

«Adidas siguió una trayectoria semejante cuando en 1993 nombró responsable de la empresa a Robert Louis-Dreyfus, ex director general del gigante de la publicidad Saatchi & Saatchi. Anunciando que deseaba captar el corazón del «adolescente global», Louis-Dreyfus se apresuró a cerrar las factorías que la compañía poseía en Alemania y pasó a contratar la producción en Asia».⁸

Es curioso ver cuál es la visión del fútbol que marcas como Nike o como Adidas están transmitiendo a la sociedad en general. Sólo tenemos que recordar los spots que se han emitido en los intermedios de las retransmisiones de partidos en este mundial. Recordemos la imagen de esos peculiares partidos dirigidos por el maestro de ceremonia Eric Cantoná; por cierto, en su época de jugador, Cantoná protagonizó incidentes especialmente violentos al agredir a un espectador o defender un estilo de juego particularmente «agresivo».

En un primer spot de Nike, los jugadores compiten dentro de una jaula que supuestamente protege el desarrollo de los encuentros en el interior de un barco carguero. En la competición participan equipos de tres jugadores de élite de la categoría de Roberto Carlos, Figo, Henry, etc. En esta versión los perdedores son arrojados al mar. En otra de las versiones, se suprime la jaula y el mismo maestro de ceremonias pinta con tiza las porterías en la parte interior del casco. En esta segunda versión el partido es al mejor de cien y los jugadores se dedican a «bombardear» las porterías a cañonazos hasta que el último lanzamiento consigue abrir un boquete en el casco que causa el hundimiento del barco. Los jugadores se ven obligados a salir a nado de la embarcación.

Esta aparente alucinación de los creativos que trabajan para Nike no es otra cosa que una metáfora de cómo hasta los jugadores mejor pagados son esclavos de un sistema, que incluye desde luego a esas marcas patrocinadoras, que pretenden sacar partido extraordinario a unas carreras deportivas que, en el mejor de los casos, pueden mantener a esos jugadores, como media, unos 6 u 8 años en la élite. La metáfora de los jugadores esclavos no es menos significativa que la de la escuela de «público descerebrado» patrocinada por Adidas. Esta escuela enseña entre otras cosas a celebrar los goles. El público está formado por aficionados poco dotados para la práctica del deporte, ya maduros y con físicos especialmente poco agraciados. En una versión corta de este spot, el árbitro italiano Collina también se ve implicado, y aparece enseñando tarjeta amarilla a un aficionado que ensaya una variada gama de gestos con escasa gracia.

⁷ KLEIN, N. (2001: 240): No logo. Barcelona, Paidós.

⁸ Op cit pag 241

4) ¿La corrupción en el fútbol es algo exótico o novedoso? Sólo preguntas

En el mundial de 1978 la selección argentina debía ganar un partido a Perú por goleada para conseguir la clasificación. Argentina estaba en plena dictadura, los asesinatos y desapariciones de las personas contrarias a la dictadura eran habituales y la Junta Militar transmitía paralelamente mensajes que lanzaban eslóganes de este nivel «los argentinos somos derechos y humanos». En este contexto el país suramericano necesitaba una victoria que aliviara la situación de su corrupto y asesino régimen. Argentina ganó a Perú por 6 goles a 0 y consiguió la clasificación. El hecho está olvidado y sólo forma parte, como un partido más, de la estadística de los mundiales.

Otro dato. Una de las dos posibles finalistas de este Mundial, Brasil representa además de una nación maravillosa, a uno de los países en los que, desde hace años, se viene denunciando mayor corrupción dentro del contexto futbolístico. Así lo denuncia Patrick Vassort cuando afirma que «el fútbol brasileño se basa en gran medida en la corrupción y en el fraude. Por ejemplo, el ex entrenador de la selección brasileña, Wanderley Luxemburgo, fue acusado recientemente de fraude fiscal, de falsificación de documentos oficiales, de falso testimonio, de evasión de divisas y de asociación delictiva entre otras cosas (...). -y más adelante añade: «Por su parte, el presidente de la Confederación Brasileña de Fútbol (CBF), Ricardo Teixeira, ex yerno del anterior presidente de la FIFA, Joao Havelange, ha sido acusado de participar en 27 casos de blanqueo de dinero, de tráfico de divisas y de fraude fiscal (Le Monde 7-XII-01)»⁹.

¿Pensamos que en el hipotético caso de que en el Mundial 2002 hubiera existido corrupción habría algún interés en probarlo?

¿Alguien duda de que la FIFA necesita ingresos extras para atender a su inmensa deuda y a su tarea corriente que implica inmensos gastos administrativos y de gestión?

¿Alguien puede no intuir que detrás de esa impresionante labor publicitaria y de marketing realizada en Corea del Sur hay intereses supranacionales que deben ser atendidos?

Sería absurdo no pensar que el fútbol es desde hace muchos años un negocio al servicio del poder. Ojalá este Mundial pudiera verse como una gran metáfora ilustrativa de la premonición de que los centros de poder en el mundo pueden cambiar hacia una cultura de la paz. Ojalá esa mayor democratización en las selecciones que han adquirido un nivel más competitivo y han llegado a oscurecer el potencial de grandes selecciones llenas de historia pudiera ser visto como un progresivo acceso al poder de los países más pobres. Desgraciadamente, los «maquiavelos del mercado», tienen claro que la ideología que Lampedusa describía en su *Il Gatopardo* «hay que cambiar para que nada cambie», tiene hoy más vigencia que nunca.

⁹ VASSORT, P (2002: 28); «La Cloaca mafiosa del fútbol mundial» en *Le Monde Diplomatique* (junio).

Hoy es más urgente que nunca recurrir a una comunicación que sea capaz de hacer pedagogía del pensamiento crítico. En este sentido la utilización de los medios debería dejar de ser una nueva opción para ejercer el poder sin cortapisas.

En el Mundial de 2002 las pantallas gigantes de los estadios no han servido como un instrumento al servicio de la verdad - en el Football americano (una modalidad del Rugby) es habitual dar al árbitro la posibilidad de que, en caso de duda, pueda ver en un monitor la jugada, anticiparse a su error o corregirlo. Tratemos de desvelar por qué en los inicios del siglo XXI, la imagen y las tecnologías de la información se siguen utilizando como medios de camuflaje y de ocultación. Y lo que es más grave, por qué los contenidos evidentes de los medios siguen llevando a una reflexión superficial, trivial, estereotipada y promotora de prejuicios absolutamente empobrecedores.

Hasta el fútbol como metáfora de la realidad podría servir para promover una revolución de la inteligencia creadora, de la recuperación de la capacidad de reflexión, como diría el gran filósofo español Emilio Lledó «la verdadera libertad es pensar para decir, no decir para pensar»¹⁰ con el objetivo último de contribuir a la construcción de ese mundo mejor que merecemos.

¹⁰ LLEDÓ, E. (2002): «Prólogo del Libro interactivo», en RIVERA, M.J., WALZER, A. y GARCÍA MATILLA, A. (coors.): *Educación para la comunicación. Televisión y Multimedia. Máster de Televisión Educativa de U.C.M* Corporación Multimedia y UNICEF, Comité Español Madrid.